

# REVISTA POPULAR



Pensativa; por Antonio Merlo

Núm. 10

30 Cts.

## Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya

Dirección en España:

Pueblonuevo del Terrible (provincia de Córdoba)  
Oficinas en Madrid: Plaza de Cánovas, número 4

### FUNDICIONES DE PLOMO Y DE ZINC

Hulleras de Peñarroya y Puertollano

SUB-PRODUCTOS DE DESTILACIÓN DE LA HULLERA  
Benzoles, Creosotas, Alquitrans, Gasolina Calatrava, Petrolina, Aceites para Motores Diesel, Parafinas.

### ABONOS DE PEÑARROYA

Superfosfatos, Superfosfatos dobles, Abonos compuestos, Ácidos sulfúricos, Oléum, Ácido nítrico, Sulfato de cobre, Sulfato de Hierro, Sulfato de amoníaco

Fábrica de Textilosa en Peñarroya

Sacos, Tejidos mixtos, Hilados, Cordelerías.

Las papelerías que deseen estar bien surtidas y económicamente deben comprar a

## Ernesto Giménez Moreno

Huertas, 16 y 18

Madrid

por ser la primera en la fabricación de estuchería y sobres.

También tiene inmensos surtidos en objetos de dibujo y escritorio.

Fundición Tipográfica

## Richard Gans - Madrid

Máquinas y utensilios para las Artes Gráficas

Agente en Andalucía

ANTONIO URBANO

Alonso el Sabio, 6

SEVILLA

Inmunicese usted de las enfermedades Acote y remedie las dolencias que le aquejen por rebel-des y pertinaces que sean.

En lugar preferente de su hogar y siempre dispuesto a ejercer su acción bienhechora tenga la utilísima obra del

Dr. Eduardo Alfonso "CÓMO CURA LA MEDICINA NATURAL," admirable libro de divulgación médica y completo tratado de *curación natural*.

Un arsenal inapreciable de remedios salutíferos y regímenes preventivos.

El mejor médico y consejero del hogar.

TERCERA EDICIÓN: 1 volumen en 4.º de 385 páginas y numerosas ilustraciones: 8 pesetas en rústica y 10 encuadernado en tela con planchas doradas.

Pídalo a su librero o a EDITORIAL PUEYO, Arenal, 6. APARTADO, 322. — MADRID.

## Córdoba y Comp.<sup>a</sup>

Fundadores del Azúcar Estuchado

CÓRDOBA



## DICCIONARIOS CALLEJA

NUEVA EDICIÓN ENTERAMENTE REFUNDIDA DEL FAMOSO

# DICCIONARIO MANUAL ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO

DE LA

## LENGUA ESPAÑOLA E HISPANO-AMERICANA

1.384 páginas. 6.880.000 letras. 7.000 grabados. 19 láminas en color.  
250 mapas, planos, etc.

Un tomo encuadernado en tela inglesa con artísticas planchas originales

Precio 14 Pesetas.

Este libro puede adquirirse en todas las librerías. También se remite, sin aumento de precio, a cualquier punto de España o de América, con sólo pedirlo, acompañando su importe (14 pesetas) a la

EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA", S. A.

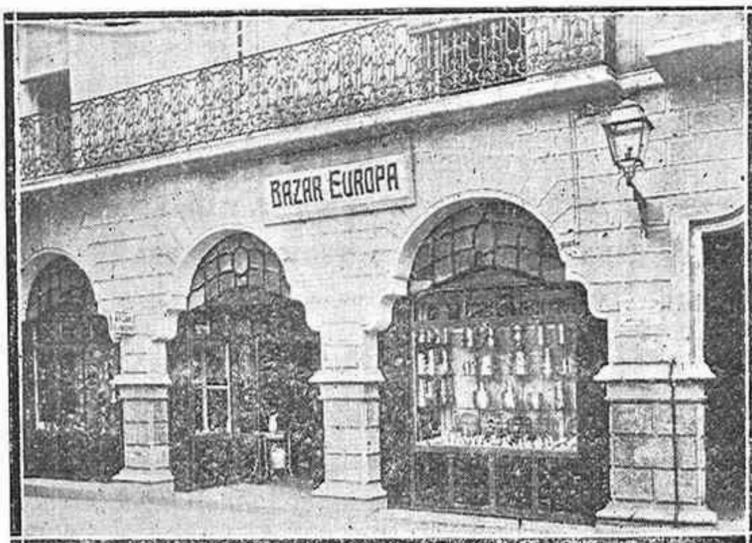
Apartado 447



Casa fundada en 1876



MADRID



## "BAZAR EUROPA," Eugenio Muriel García

FERRETERÍA AL POR MAYOR. - ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS

EXTRANJEROS. - IMPORTACIÓN DIRECTA.

BATERÍA DE COCINA. - ARTÍCULOS PARA REGALOS.

CUCHILLERÍA. - PERFUMERÍA, ETC.

Sevilla, 9

CÓRDOBA

## BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

CAPITAL: 50 MILLONES DE PESETAS

Domicilio social: Alcalá, número 14. MADRID

SUCURSAL DE CÓRDOBA

CALLE CLAUDIO MARCELO, NÚM. 23

Caja de Ahorros

INTERESES QUE SE ABONAN: 3 POR 100 - LIBRETAS MÁXIMUN: 5.000 PESETAS

SUCURSALES EN ESPAÑA Y MARRUECOS

CORRESPONSALES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL MUNDO

Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

Cuentas corrientes a la vista con un interés anual de 2 1/2 por 100

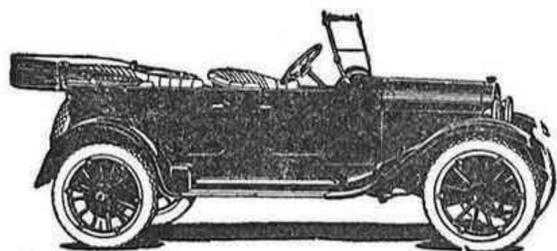
Consignaciones a vencimiento fijo

Un mes . . . . .	3	por 100
Tres meses. . . . .	3 1/2	por 100
Seis meses. . . . .	4	por 100
Un año . . . . .	4 1/4	por 100

EL BANCO ESPAÑOL DE CREDITO pone a disposición del público, para la conservación de valores, documentos, joyas, objetos preciosos, etc., un departamento de

Cajas de Alquiler

con todas las seguridades que la experiencia aconseja



## Automóviles Dodge

Especial 12.500 ptas.

Normal 11.500 “

Agente Exclusivo en las provincias de

Córdoba y Málaga

**Manuel G. Plaza**

Gran Capitán, números 27 y 29

**Córdoba**

## Sociedad Anónima Serraleón

Grasas y Aceites Lubrificantes.—Correas.—  
Gomas.—Cojinetes de bolas.—Accesorios para  
automóviles.—Suministros para fábricas y talleres.—Reparación de automóviles y motores.

Industrias Núm. 4 (Cercadilla)

**C O R D O B A**

Compra-venta de cereales al por mayor y al detall

## JUAN PEINADO REYES

Oficinas y almacenes, 12 de Octubre, sin n.º.—CÓRDOBA

## SOTOMAYOR S. A.

ACEITES Y CEREALES

**CÓRDOBA**

## Libros Nuevos

Pesetas

Bonsels (W.) <i>Viaje a la India</i> .....	6'—
Caneja (J. D.)— <i>Paisajes de reconquista</i> .....	5'—
Coomaraswamy (A. K.)— <i>Artes y oficios de la India y Ceylán</i> .....	8'—
<i>El cantar de Roldán</i> .....	5'—
Enriqueta (María).— <i>El misterio de su muerte</i> .....	4'—
Gómez.— <i>La pecadora de Isoba</i> .....	2'50
Hoyos y Vinent (A.)— <i>El sortilegio de la carne joven</i> .....	5'—
Morand (P.)— <i>La Europa galante</i> .....	5'—
Rochas (A. de).— <i>Las vidas sucesivas</i> .....	6'—
Saralegui.— <i>Escarceos filológicos</i> .—Tomos 2 y 3. Cada uno .....	6'—
<i>Veinte cuentos de la India</i> , .....	5'—

De venta en las principales librerías y en ESPASACALPE, CASA DEL LIBRO, Avenida de Pi y Margall, 7.

Apartado 547. MADRID.

Envíos a reembolso.

## LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

Fábrica de Papel Continuo.—CEGAMA (Guipúzcoa)

PAPELES DE EDICIÓN — LITOGRAFÍA Y DE ESCRIBIR

DIBUJO — SECANTE — PLUMA — BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO — PAPELES RAYADOS, LISOS

VERJURADOS Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA Y CARTULINA

## FARMACIA Y DROGUERIA

**ESTRADA**

Conde de Cárdenas, 21

**CORDOBA**

## SEGUNDO MORENO

Almacén de papel, fábrica de sobres y cartulinas para tarjetas

VENTA AL POR MAYOR

Santa Clara, 2

**MADRID**

# REVISTA POPULAR

SE PUBLICA LOS DIAS 1 Y 15 DE CADA MES

Administración: Diego León, núm. 8.—Suscripción: 7 Ptas. año; 3'50 semestre

AÑO II

CÓRDOBA 15 DE MARZO DE 1926

NÚMERO 10

## Perifonía... Cuaresmal

*A propósito del VII centenario de la muerte del «Pobrecito de Asís».*

FRANCISCANISMO Y JESUITISMO.

«La mentira es santa, Bersandin», me decía en la calle de Larios, de Málaga, ha ya diez años—y me parece fué ayer—un pobrecito histrión a quien, mejor que amigo—llamaré hermano—cuando yo le aconsejaba renunciara a vivir de apariencias aceptando una colocación que, aunque humilde, le proporcionaba de momento, a la vez que la satisfacción de redimirse de la holganza, la dignidad de poder comer de su trabajo, y ¡ay! que no gravitara el coste de su condumio sobre mis modestos ingresos económicos (no heredados, por cierto) agenciados a costa de mi propio esfuerzo, principal ejecutoria de mi vida, sea dicho de paso, con el legítimo orgullo y la racial altivez de la estirpe hispana a la que cada día me siento más vinculado, y ufano por mis ufanías.

Seguramente esa «frase hecha» le servía de comodín a aquel nuestro *hermano* para justificar su injustificable conducta; pero, con esa réplica, mi sensibilidad vacilaba y, siempre un poco filósofo, me asaltaba la duda: ¿tendrá razón?

He aquí ya planteado con esta pregunta, sugerida por aquella frase de un histrión, estereotipada desde entonces en mi flaca memoria, el perenne antagonismo entre el instinto vital y el instinto del conocimiento, entre la ilusión y la conciencia, entre el sentimiento y la verdad. Aquél, interesado en propagar y conservar la vida sugiriendo para ello las ficciones teológicas y metafísicas; éste, dirigido a denunciar la intriga, a desenmascarar las invenciones tendenciosas del instinto vital.

Abandonado el hombre a ese instinto del conocimiento, empeñado en buscar la verdad, llegaría a la destrucción de la propia verdad ya que, a través de la sensación, de la intuición, en el tiempo de la intuición en el espacio y en la causa, la realidad parece deformarse para llegar a ser objeto de conocimiento. Por eso, según el filósofo de Koegnisbert, el autor de la «Crítica de la Razón pura», sólo le es dable al intelecto conocer las formas de su funcionamiento; lo que está más allá de ellas permanece y permanecerá por siempre incognoscible.

Luego, si la verdad la buscamos en la realidad de las

cosas, en el mundo exterior, y éste como materia u objeto de conocimiento, necesita experimentar—«adequatio intellectus rei», dice el doctor de Aquino—una deformación que esconde para siempre el misterio, ¿no os parece una frase bien hecha la del *hermano*, de Málaga?

«La mentira es santa». La ilusión de la verdad, la ilusión del bien, la ilusión de la belleza, la del deber y el derecho, en fin, la ilusión de los ideales, que comunican dinamismo, actividad y dignifican la existencia, ¿cómo se salva y justifica?

Se salvan, o son *verdaderas* ilusiones y no falsos ideales, cuando se acoplan o se armonizan con la realidad interior, con el instinto vital; se justifican, crecen y desarrollan salutíferamente, cuando son eficaces, útiles a las necesidades de la vida, a las nuevas cosas, a las nuevas realidades o apetencias del mundo exterior.

Esta cópula amorosa entre el mundo exterior y el interior, de ese mundo interno, que sobre todas las cosas hemos de buscar primeramente, y así nos place interpretar la bíblica frase: «busca primero el reino de Dios», es la *mentira santa del amor* que en la Edad media quiso restaurar, dentro de la Iglesia, hace este año siete siglos, el denominado por sus contemporáneos «il trovatore y gonfalonero» de Dios, el llamado por otros «reparador de la Iglesia», y por esta, San Francisco de Asís.

No hay ideal más necesario, útil y eficaz que el amor; quien lo cumpla, pregone, enseñe y defienda vivirá eternamente: sea quien sea.

El amor es sacrificio, es desinterés, es hermandad, es alegría, es... vida. Por eso el seráfico de Asís, el predicador poeta, comprende la fé como una liberación y el culto como una alegre fiesta. El nuevo monje que sale de una aldea de Umbría derrumba, por inservibles, el monasterio feudal y el enclaustramiento. El monje, según él, había de llamarse hermano, había de predicar el amor, la justicia y la caridad, había de ser la absoluta pobreza, y su claustro, el Mundo.

Francisco de Asís lee en San Mateo las palabras de Cristo a los Apóstoles: «Sanad a los enfermos, limpiad a los leprosos. No queráis poseer ni oro ni plata, ni sandalias ni bastón». Y estas palabras rimadas con la fé y la poesía son luz y calor en el hijo de Pedro de Bernardone. Fran-



# EL O GRO

En todo el barrio del Pacífico era conocido aquel endiablado carretero, que alborotaba las calles con sus gritos y los furiosos chasquidos de su tralla.

Los vecinos de la gran casa en cuyo bajo vivía habían contribuido a formar su mala reputación. ¡Hombre más atroz y mal hablado! ¡Y luego dicen los periódicos que la policía detiene por blasfemos!

Pepe el carretero hacía méritos diariamente, según algunos vecinos, para que le cortaran la lengua y le llenasen la boca de plomo ardiendo, como en los mejores tiempos del Santo Oficio. Nada dejaba en paz, ni humano ni divino. Se sabía de memoria todos los nombres venerables del almanaque, únicamente por el gusto de «faltarles», y si se enfadaba con sus bestias y levantaba el látigo, no quedaba santo, por arrinconado que estuviese en algunas de las casillas del mes, al que no profanase con las más sucias expresiones. En fin, ¡un horror! Y lo más censurable era que, al encararse con sus tozudos animales, azuzándoles con blasfemias mejor que con latigazos, los chiquillos del barrio acudían para escucharle con perversa atención, regodeándose ante la fecundidad inagotable del maestro.

Los vecinos, molestados a todas horas por aquella interminable sarta de maldiciones, no sabían cómo librarse de ellas.

Acudían al del piso principal, un viejo avaro, que había alquilado la cochera a Pepe no encontrando mejor inquilino.

—No hagan ustedes caso—contestaba—; consideren que es un carretero, y que para este oficio no se exigen exámenes de urbanidad. Tiene mala lengua, eso sí; pero es hombre muy formal y paga sin retrasarse un solo día. Un poco de caridad, señores.

A la mujer del maldito blasfemo la compadecían todos en la casa.

—No lo crean ustedes—decía riendo la pobre mujer—; no sufro nada de él. ¡Criatura más buena! Tiene su geniecillo, pero ¡ay hija! Dios nos libre del agua mansa... Es de oro; alguna copita para tomar fuerzas, pero nada de ser como otros, que se pasan el día como estacas frente al mostrador de la taberna. No se queda ni con un céntimo de lo que gana, y eso que no tenemos familia, que es lo que más le gustaría.

Pero la pobre mujer no lograba convencer a nadie de la bondad de su Pepe. Bastaba verle. ¡Vaya una cara! En presidio las había mejores. Era nervudo, cuadrado, velloso como una fiera, la cara cobriza, con rudas protuberancias y profundos surcos, los



ojos sanguinolentos y la nariz aplastada, granujienta, ve-teada de azul, con manojos de cerdas que asomaban como tentáculos de un erizo que dentro de su cráneo ocupase el lugar del cerebro.

A nada concedía respeto. Trataba de «reverendos» a los machos que le ayudaban a ganar el pan, y cuando en los ratos de descanso se sentaba a la puerta de la cochera, de-letreaba penosamente, con vozarrón que se oía hasta en los últimos pisos, sus periódicos favoritos, los papeles más abominables que se publicaban en Madrid y que algunas señoras miraban desde arriba con el mismo terror que si fuesen máquinas explosivas.

Aquel hombre, que ansiaba cataclismos y que soñaba con «la gorda», ¡pero muy gorda! vivía por ironía en el barrio del Pacífico.

La más leve cuestión de su mujer con las criadas le ponía fuera de sí, y abriendo el saco de las amenazas prometía subir para degollar a todos los vecinos y pegar fuego a la casa; cuatro gotas que cayesen en su patio desde las galerías bastaban para que de su boca infecta saliese la triste procesión de santos profanados, con acompañamiento de horripilantes profecías para el día en que las cosas fuesen rectas y los pobres subiesen encima, ocupando el lugar que les corresponde.

Pero su odio solo se limitaba a los mayores, a los que le temían, pues si algún muchacho de la vecindad pasaba por cerca de él, acojiale con una sonrisa semejante al bostezo del ogro, y extendiendo su mano callosa, pretendía acariciarlo.

Como se había propuesto no dejar en paz a nadie en la casa, hasta se metía con la pobre Loca, una gata vagabunda que ejercía la rapiña en todas las habitaciones, pero cuyas correrías toleraban los vecinos porque con ella no quedaba rata viva.

Parió aquella bohemia de blanco y sedoso pelaje, y obligada a fijar domicilio para tranquilidad de su prole, escujo el patio del ogro, burlándose tal vez del terrible personaje.

Había que oír al carretero. ¿Era su patio algún corral para que viniesen a emporcarlo con sus crías los animales de la vecindad? De un momento a otro iba a enfadarse, y si él se enfadaba de veras, ¡pum! de la primera patada iban la Loca y sus cachorros a estrellarse en la pared de enfrente.

Pero mientras el ogro tomaba fuerzas para dar su terrible patada y la anunciaba a gritos cien veces al día, la prole felina seguía tranquilamente en un rincón, formando un revoltijo de pelos rojos y negros, en el que brillaban los ojos con lívida fosforescencia, y coreando irónicamente las amenazas del carretero: ¡Miau miau!

¡Bonito verano era aquél! Trabajo, poco, y un calor de infierno que irritaba el mal humor de Pepe y hacía hervir en su interior la caldera de las maldiciones, que se escapaban a borbotones de su boca.

La gente de «posible» estaba allá lejos, en sus Biarritz y San Sebastianes, remojándose los pellejos, mientras él se tostaba en su cocherón. ¡Lástima que el mar no se sa-

liera, para tragarse a tanto «parásito». ¡No quedaba gente en Madrid y escaseaba el trabajo! Dos días sin enganchar el carro. Si esto seguía así, tendría que comerse con patatas a sus «reverendos», a no ser que echase mano de sus aves de corral, que era el nombre que daba a la Loca y a sus hijuelos.

Fué en Agosto cuando, a las once de la mañana, tuvo que bajar a la Estación del Mediodía para cargar unos muebles.

¡Vaya una hora! Ni una nube en el cielo y un sol que sacaba chispas de las paredes y parecía reblandecer las losas de las aceras.

—Arre, valientes!.., ¿Qué quieres tú, Loca?

Y mientras arreaba a sus machos, alejaba con el pie a la blanca gata, que maullaba dolorosamente, intentando meterse bajo las ruedas.

—Pero ¿qué quieres, maldita? ¡Atrás que te va a reventar la rueda!

Y como quien hace una obra de caridad, largó al animal tan furioso latigazo, que lo dejó arrollado en un rincón gimiendo de dolor.

Buena hora para trabajar. No podía mirarse a parte alguna sin sentir irritación en los ojos; la tierra quemaba; el viento ardía como si todo Madrid estuviese en llamas; el polvo parecía incendiarse; paralizábase lengua y garganta, y las moscas locas de calor, revoloteaban por los labios del carretero o se pegaban al jadeante hocico de los animales en busca de frescura.

El ogro estaba cada vez más irritado conforme descendía la ardorosa cuesta, y mientras mascullaba sus palabrotas animaba con el látigo a los machos, que caminaban desfallecidos, con la cabeza baja casi rozando el suelo.

¡Maldito sol! Era el pillo mayor de la creación. Este sí que merecía le arreglasen las cuentas el día de la «gorda», enemigo de los pobres. En invierno mucho ocultarse, para que el jornalero tenga los miembros torpes y no sepa donde están sus manos, para que caiga del andamio o le pille el carro bajo las ruedas. Y ahora, en verano, ¡éche usted rumbo! Fuego y más fuego, para que los pobres que se quedan en Madrid mueran como pollos en asador.

¡Hipocritón! de seguro que no molestaba tanto a los que se divertían en las playas de moda.

Y recordando a tres segadores andaluces muertos de asfixia, según había leído en uno de sus papeles, intentaba en vano mirar de frente al sol y le amenazaba con el puño cerrado. ¡Asesino! ¡Reaccionario! Lástima que no estés más abajo el día de la «gorda».

Cuando llegó al depósito de mercancías, detúvose un momento a descansar. Se quitó la gorra, enjugóse el sudor con las manos, y puesto a la sombra contempló todo el camino que acababa de atravesar. Aquello ardía. Y pensaba con terror en el regreso, cuesta arriba, jadeante, con el sol a plomo sobre la cabeza y arreando sin parar a las caballerías, abrumadas por el calor. No era grande la distancia de allí a su casa, pero aunque le dijeran que en la cochera le esperaba el mismo Nuncio, no iba. ¡Qué había de ir!... Aún haciéndole bueno que con tal viajecito venía «la gorda», lo pensaría antes de decidirse a subir la cuesta con aquel calor.

—¡Vaya! Menos historia y a trabajar.

Y levantó la tapa del gran capazo de esparto atado a los varales del carro, buscando su provisión de cuerdas. Pero su mano tropezó con unas cosas sedosas que se removían y sintió al mismo tiempo débiles arañazos en su callosa piel.

Los gruesos dedos hicieron presa, y salió a la luz, cojido del pescuezo, un cachorro blanco, con las patas extendidas, el rabo enroscado por los estremecimientos del miedo y lanzando su triste ñau-ñau, como quien pide misericordia.

La Loca, no contenta con convertir su patio en corral, se apoderaba del carro y metía la prole en el capazo para resguardarla del sol. ¿No era aquello abusar de la paciencia de un hombre?... Se acabó todo. Y abarcando en sus manazas a los cinco gatitos, los arrojó en un montón a sus pies. Iba a aplastarlos a patadas; lo juraba, ¡voto a esto y a lo demás allá! Iba a hacer una tortilla de gatos.

Y mientras soltaba sus juramentos, sacábase de la faja el pañuelo de hierbas, lo extendía, colocaba sobre él aquel montón de pelos y maullidos, y atando las cuatro puntas echó a andar con el envoltorio, abandonando el carro.

Se lanzó a todo correr por aquel camino de fuego, aguantando el sol con la cabeza baja, jadeante y echándose a pecho la cuesta que minutos



Blasco Ibáñez

antes no quería subir aunque se lo mandase el Nuncio.

Algo terrible preparaba. La voluptuosidad del mal era sin duda lo que le daba fuerzas. Tal vez buscaba subir alto, muy alto, para desde la cresta de un desmonte aplastar su carga de gatos.

Pero se dirigió a su casa, y en la puerta le recibió la Loca con cabriolas de gozo, olisqueando el hinchado pañuelo, que se estremecía con palpitaciones de vida.

—Toma, perdida—dijo jadeante por el calor y el cansancio de la carrera—; aquí tienes tus granujas. Por esta vez pase, te lo perdono, porque eres un animal y no sabes como las gasta Pepe el carretero. Pero otra vez... ¡hum!.. a la otra...

Y no pudiendo decir mas palabras sin intercalar juramentos, el ogro volvió la espalda y fué corriendo en busca de su carro, otra vez cuesta abajo, echando demonios contra aquel sol enemigo de los pobres. Pero aunque el calor aumentaba, parecía al pobre ogro que algo le había refrescado interiormente.

Vicente Blasco Ibáñez.

(Dibujo y caricatura de A. Sepúlveda)

# Las máximas de Krishnamurti

J. Krishnamurti, el especie de Mesías de la llamada *Religión universal*, que acaba de fundar Anny Besant, presidenta de la Sociedad Teosófica, tiene escrito un librito, que parece ser le fué *revelado* por su *Maestro*, y en él expone doctrinas de cuya moralidad nadie podrá dudar.

Dice que debemos ser buenos; decir siempre la verdad; pensar por nosotros mismos; no pensar mal de los demás; pensar bien lo que decimos, para no decir nada que no debemos; no pretender pasar por otro que el que somos; no tener deseos, ni aún el de llegar a conocer el resultado de nuestras obras; no inmiscuirnos en los asuntos de los demás; defender a los niños y a los animales; hacer todo con la mayor perfección que podamos; tener buenos propósitos todos los días; carecer de orgullo, ser tolerantes; huir de todo fanatismo o superstición; respetar todas las creencias; sobrellevar alegremente nuestras penas; no hacer daño a nadie; ayudar a cuantos podamos; no ser chismosos ni crueles; no hacer sufrir a nadie; pagar bien a los obreros; y no comer carne.

De esto último no me siento capacitado para emitir opinión.

No soy médico ni higienista e ignoro hasta que punto tienen razón los vegetarianos, aunque me consta que el abuso de la carne es perjudicial para la salud.

Pero si el precepto de no comer carne tiene por objeto evitar la necesidad de matar animales, me permito objetar al nuevo Mesías y a su Maestro que, si bien es factible dejar vivir a muchos animales sin perjuicio del hombre, hay otros como los lobos, las víboras, las fieras y sobre todo ciertos insectos, cuya vida es perjudicial para el hombre. La de algunos de ellos es hasta incompatible con la de este ya que solo a su costa pueden vivir.

En cuanto a pagar bien a los obreros me parece, claro está, mejor que pagarlos mal; pero ¿no sería mejor suprimirlos?

Socialicense los medios de producción y cambio, hágase así copropietarios de ellos a todos los habitantes del mundo y ya no habrá obreros.

En cambio, mientras los haya, por muy bien que se les pague, siempre se les explotará.

Como demostró Carlos Marx, el salariado es siempre explotación.

Nadie tiene derecho a vivir sin trabajar. Quien así vive, es porque se sostiene del trabajo ajeno y nadie tiene obligación de mantener a vagos.

Por lo tanto, Carlos Marx, nuestro nunca bastante llorado Pablo Iglesias y cuantos desde una esfera más o menos modesta predicamos el socialismo, exponemos doctrinas aún más morales en este punto que las de Krishnamurti.

No hay que pagar bien a los obreros, sino suprimir el salariado.

Krishnamurti resulta demasiado conservador en la cuestión social y acentúa su conservadurismo en cierto pasaje de su obrita cuyo comentario hemos dejado para lo último de propio intento.

Dice así: «Si veis que alguien falta a las leyes del país debéis dar parte a las autoridades».

Bien está que así se haga cuando estas leyes sean fiel expresión del derecho natural y su transgresión, por lo tanto, una verdadera falta no solo jurídica, sino también moral. Contribuir a que el derecho se cumpla es un deber de todo buen ciudadano que en todo momento debe sentirse policía a estos efectos.

Pero... ¿y si las leyes del país están en contraposición con los verdaderos principios jurídicos como suele acontecer?

Entonces, faltar a ellas será muchas veces cumplir la ley natural o luchar por su cumplimiento.

¿Se deberá en este caso ayudar a las autoridades a perseguir a los verdaderos defensores del orden jurídico?

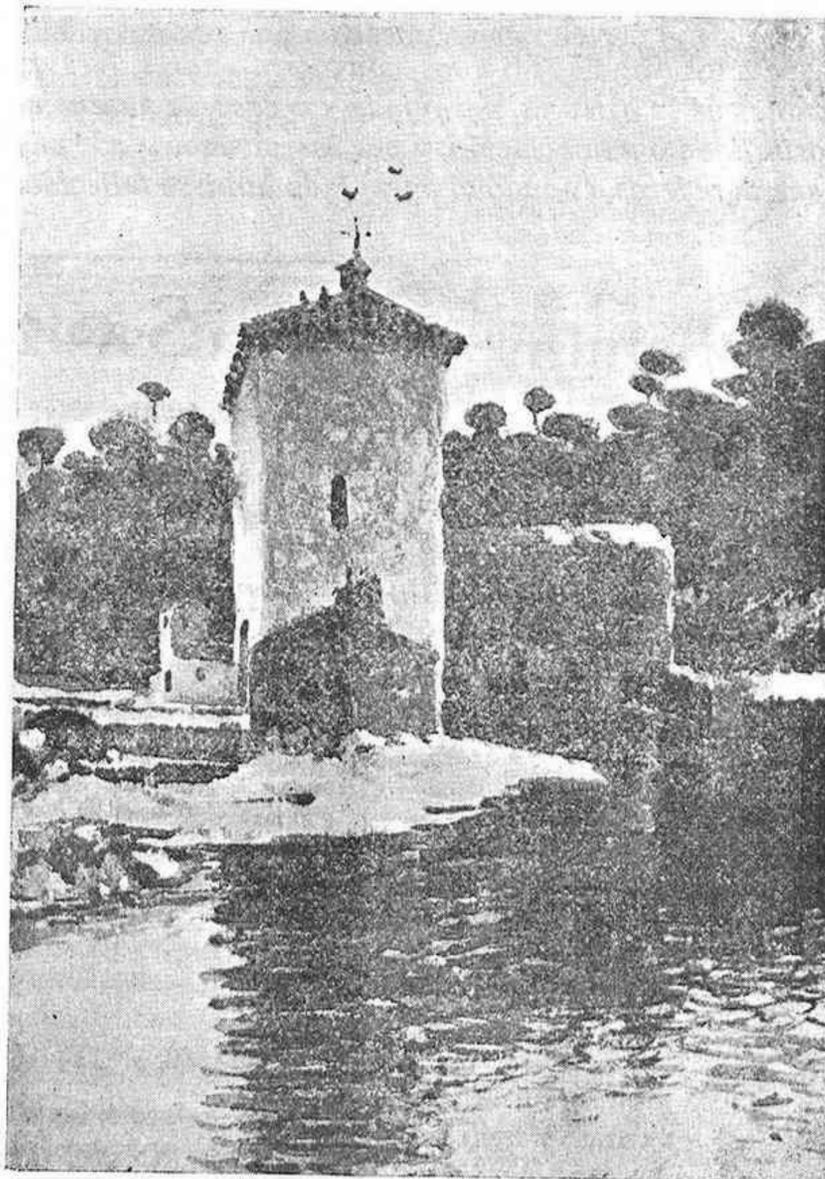
¿No será más bien, no ya lícito, sino hasta santo, faltar a la ley y auxiliar a quienes la infrinjan y realmente criminal ponerse del lado del Poder constituido?

Joaquín Mencos.

---

*Lea V. Torbellinos en la Huerta*, novela por Bersandín, 4 pesetas en todas las librerías.

---



Molinos del Guadaira; por L. Contreras

Acerca de "El nuevo Mesías,,

## Se nos ha pedido una rectificación

Don Luis Fabrellas, un señor de Málaga a quien no tenemos el gusto de conocer, nos ha enviado una carta abierta dirigida a nuestro redactor madrileño Joaquín Mencos en contestación al artículo de éste publicado en REVISTA POPULAR del 15 de Febrero con el título «El nuevo Mesías».

Si el señor Fabrellas hubiera pedido su publicación acudiendo a nuestra hospitalidad, jamás desmentida, es posible que hubiéramos accedido a ello; aunque su trabajo lo que ha conseguido es distanciarnos aún más del convencimiento a que ha pretendido llevarnos. Pero invoca el derecho que cree le concede la Ley, y, frente a esa exigencia hemos optado por la no publicación; hubiera leído mejor el señor Fabrellas los artículos 14 y 15 de la Ley de 27 de Julio de 1883, y nos hubiera evitado esta enojosa negación.

El sabio astrónomo teósofo Roso de Luna hizo unas declaraciones a nuestro antes citado redactor literario Joaquín Mencos; éste las publicó en nuestras columnas, y, cuando el mismo Roso de Luna nos escribe: *Mil gracias por la publicación de mis honradas opiniones. El tiempo nos dará la razón*, el señor Fabrellas viene a desmentirlas apoyándose nada menos que en la Ley de Imprenta que sólo concede el derecho de rectificación por ofensas y únicamente a los ofendidos o a los *cónyuges, padres, hijos o hermanos de la persona agraviada, en caso de ausencia, imposibilidad o autorización, y por los mismos y además por sus herederos, cuando el agraviado hubiese fallecido.*

Aparte de esto, como el artículo de nuestro compañero no contenía ofensas para nadie, ya podía suponer el señor Fabrellas que no procedía una rectificación. En todo caso un artículo de controversia dejando a nuestro criterio el publicarlo o nó; en último término de la cuestión ahí están las demás publicaciones.

Siguiendo la teoría del señor Fabrellas no serían posibles las revistas doctrinales o no habría en ellas espacio suficiente para las controversias o saldrían invadidas de textos atacando a lo que querían defender y propagar; y los contrarios a cualquier teoría no necesitarían pagar prensa propia.

Pero lo más lamentable de todo esto es la decepción que nos produce el tono de poca templanza con que acuden a intervenir en estos torneos filosóficos los hombres todo amor y todo bondad que se dicen en poder de la verdad única, los que han alcanzado tal grado de evolución y no lo aprovechan en beneficio de la humanidad repartiendo a todos con amor las riquezas de su sabiduría.

---

### Algunos colaboradores de esta revista

Albornoz, Alvaro; Alomar, Gabriel; Alvarez del Vayo, Julio; Araquistain, Luis; Gómez de Baquero, E.; Pérez de Ayala, Ramón; Valle Inclán, Ramón; Vazquez Díaz, Daniel; Zulueta, Luis; Zugazoitia, Julian.

## Sonata

Silencio... Un ampo oscuro  
sin una nota ni un matiz; desierto.  
El alma en blanco; el sedimento impuro  
abajo; y todo a la belleza abierto.

La magia del piano  
traza los fondos: el país germano;  
el bosque, el río... la armonía eterna  
de la Tierra y del Hombre.—En otro plano  
es la Pascua: la danza, la taberna.  
Ríe un bajo beodo  
de un mal tenor dogmático y pedante.  
Abierto el templo; el órgano espirante.  
Es mediodía. Todo  
sobrio, claro, en el tono impresionante  
de lo externo.

El violín guarda la esencia  
de las cosas; y tiene la conciencia  
de lo impalpable. Insiste en cada tema,  
filósofo sin fé, que la sabida

ciencia desdeña y busca la suprema  
fórmula de lo Bello y de la Vida.  
Si al corazón se toca  
allí no está; la frenie  
es espejo del mundo solamente...  
¿Y el alma?

Un calderón. Luego una nota  
sube como un vilano  
y se pierde en el viento...  
Un remanso: van juntos un momento  
el violín y el piano.

Sobre el río hondo y quieto, pensamiento  
de la Naturaleza,  
cruza la envenenada sutileza  
de un silogismo herético o liviano...

¿Es humorista este alemán? ¡Quién sabe!  
Es sordo y terco. El jarro de cerveza  
sobre la tapa de ébano del clave.

Jorge Moya.

# Mañana de sol en el barrio morisco

¡Qué bonitas están las calles blancas del viejo barrio morisco cuando el sol las baña plenamente desde en medio del cielo de Córdoba!

A eso de las doce, cuando en la calma de una plazuela apartada, como un remanso en la corriente de la vida tranquila cordobesa, un torrente de luz del sol de la primavera descansa sobre las curvas líneas de la palmera que asoma tras las tapias del jardín, sobre las paredes blancas y sobre el suelo pedregoso, arrancando de todas partes el tesoro de vida que hay en las semillas escondidas al azar entre las grietas de los muros o entre las ranuras de las piedras; ese tesoro que solo espera para germinar y convertirse en vida el rayito de sol que le dé calor y le transforme en gama de esmeralda vivísima que pone la Naturaleza como alfombra para el viejo pavimento y de tapiz en la pared descuidada.

Cuánta serena magestad en el espíritu al llegar a la vieja plaza. Allí queda suspensa la vida y la muerte, no se siente nada y aun la propia vida pasa sin agobio ni precipitación; naturalmente, desvaneciéndonos el concepto del tiempo y agrandando nuestro ser hasta la majestad en otros sitios empequeñecida por la invasión de las gentes y las estridencias del progreso.

...Al fondo de la plaza, una puerta es marco que recorta un cuadro de luz mucho más viva, más fuerte todavía que la que admirábamos; es como un nido donde el sol reposa entre naranjos y rosales floridos. En el centro del patio hay un pozo de morisco brocal que, por capricho de los tiempos, corona un arco rematado en cruz cristiana; transigencia que allí nos parece tan natural que ni aún se nota lo divergente de sus orígenes.

Junto al brocal del pozo una muchacha morena, de cuerpo tan lindo como aquella mañana de primavera, porque ella está también en la primavera de su vida. Todo en esta mujercita es como un brote esplendente que estalla al impulso del calor del sol que vivifica las entrañas y hace sazonar los frutos; roja como un brote es su boca y sus senos tienen, bajo la tela modesta y suave de la blusa que los cubre, la incipiente sencillez del brote de la planta nueva. Es muchacha de indudable ascendencia morisca; algo tiene de la materia o al menos del espíritu que allí dejaron los que un día llorando salieron de aquel mismo patio expulsados por la intransigencia de los hombres.

Del cubo de agua fresca que cogió del pozo sacó una poca para regar las flores y para saciar la sed de los jilgueros que estaban al sol, prisioneros en su jaula muy pequeña para encerrar un amor tan grande que les hace cantar y cantar siempre llamando a la hembra que no llega... Y la chiquilla cantaba también cuando atendía a la sed de aquellos seres para quienes ella tenía tan simpático rasgo de humanidad.

¡Tanto me gustas, mujer, que ni aún quiero turbar la placidez de tu preciosa tarea con la inoportunidad de un curioso viandante! Si yo supiera que era yo el hombre a quien tu esperas y por quien estás dispuesta a querer, que es sufrir y a la ofrenda de tu cuerpo joven que es germen de otros y otros cuerpos lindos como el tuyo, que cuando

crecieren, por ley de la vida, habrían de apagar tu esplendor con los fulgores de su lozanía, como tú hoy eclipsas el de esa mujer que desde el fondo del patio te mira satisfecha de tu belleza que se creó a expensas de la suya; si yo supiera que había de ser el hombre para quien late la sangre de tus venas y por el que vibraran tus entrañas en supremo goce, si tuviera la certeza de que no había de causarte enojo mi presencia, yo llegaría hasta tí; pero como no tengo la certeza de ello, no quiero turbar tu paz con el intempestivo atrevimiento de un inoportuno. Prefiero seguir lentamente por la vida, pues si todas estas cosas que deseo han de realizarse, el azar nos reunirá otra vez. Que si allá en el inexplorable libro del destino tú estás junto a mí, también aquí en la tierra se unirán nuestros cuerpos para gozar juntos horas iguales de placidez a la en que hoy te dejo.

\*  
\*  
\*

Sigo por la calleja estrecha del barrio morisco y ya no siento nada ni veo mas que el recuerdo fijo, latente, que vive dentro de mí, y viene conmigo, siquiera sea en espíritu; el ser de la morisca me acompaña hasta el fin de su barrio, dejándome al desembocar en una calle moderna, donde cualquier desentonado ruido del progreso me despierta de mi encanto agradable.

¡Y dicen que entonces es cuando vuelvo a la vida...! No, mi vida queda allí hasta otro día en que, a espaldas de todos, vuelva por ella a sentirla un rato bajo el sol, entre la calma de un jardín que solo turbe el deseo de mujer que es la única verdad y la única razón de la vida.

J. Romero Moreno.

□ □ □ □

## ¡Triste barquero enlutado!...

—¡Triste barquero enlutado, que en la noche silenciosa sobre las ondas de plata vas en tu nave ligera besando calladamente los pétalos de una rosa que la mujer preferida te regaló en la ribera!...

Yo se por qué en tu semblante pinta la Melancolía sus palideces de nácar y sus sonrisas de duelo... ¡También me ha puesto a mí triste la divina poesía de una rosa, de una carta, de unos rizos, de un pañuelo!...

Yo se por qué en tus pupilas tiembla una perla de llanto, yo se por qué te estremeces viendo la luz de esa estrella. ¡Yo también me he conmovido con el peregrino encanto de recordar la dulzura de una virgen rubia y bella!...

¡No te apenes, que mañana, cuando vuelvas a la orilla, sobre unos senos rosados hallarás calor de nido!... Barquero, ¡en mí si que es justa la lágrima en la mejilla!... —¿Sí?... ¿Por quién lloras Poeta?...—¡Por un amor fenecido!

Sobre las ondas dormidas la nave, leve, resbala con el tenue, con el blando balanceo de una cuna y con la gracia impalpable de la caricia de un ala, en la frente de la Noche pone su plata la luna...

Miguel R. Seisdedos.

# Filología o ciencia del lenguaje

Filología es conjunto de conocimientos referentes a las evoluciones de la razón humana, adquiridos mediante el estudio del lenguaje hablado.

El lenguaje ha sido siempre expresión exacta del estado intelectual de la sociedad que lo habla; fué sucesivamente, reunión de interjecciones, de voces inarticuladas, de monosílabos onomatopéyicos, de aglutinaciones de términos orales; y es actualmente, conjunto de palabras armónicas compuestas de elementos varios y significativas de todas las modalidades de que ahora es capaz el alma humana.

La Filología tiene su fundamento en nuestra propia naturaleza psicofísica, origen del lenguaje y de todos los cambios que éste experimenta bajo la acción de numerosas influencias geográficas, topográficas, políticas y comerciales; se dirige a un objeto que es el examen crítico de la razón humana en sus facultades, funciones y operaciones de pensar, de saber, de sentir y de querer hacer; se vale del estudio y comparación de las lenguas desde los puntos de vista histórico, gramatical, ideológico y literario y persigue un fin, que es el progreso indefinido de la humanidad. En realidad, la Filología, es la Filosofía del lenguaje, de cuya formación y de cuyas evoluciones investiga las causas y los efectos.

La Filología, como filosofía del lenguaje, es ciencia histórica a la que prestan su concurso la Lógica, la Psicología, la Antropología, la Etnografía y la Lingüística.

La Filología, como ciencia del lenguaje, es análisis histórico de las palabras.

La Filología, como historia crítica del lenguaje, es la relación que existe entre los cambios de las instituciones de los pueblos y las evoluciones de los idiomas.

Comprende, pues, la Filología cuatro partes fundamentales:

La Etimología, o investigación del origen y de los cambios de las palabras y de sus raíces, prefijos y sufijos.

La Gramática histórica o exposición de las categorías de vocablos y de sus valores aislados y en combinación.

La Semiología o Semántica, estudio de las significaciones de todos los signos del lenguaje.

Y la Literatura comparada o exteriorización bellamente expresada del sentir y del pensar de todos los pueblos.

La Filología es propiamente ciencia española: el primer maestro que los romanos tuvieron para estudiar su propio lenguaje, fué el español Quintiliano (Marco Fabio) que nació en Calahorra en el año 42; el primer maestro de Gramática, en Roma fué el español Cayo, Julio Higino; uno de los primeros autores de Gramática, fué el español Elio Adriano, emperador en el siglo II; el maestro más eminente de lengua hebráica, fué el español Menahan-ben-Sarud; el autor de los primeros estudios léxicos del árabe, fué el español R. Marti; el autor del método científico para el estudio de la lengua griega, fué Francisco Sánchez, el Brocense; el iniciador de los estudios de la lengua sanscrita fué, en 1542, San Francisco Javier; el iniciador de la Filología Comparada, fué Lorenzo Hervás y Panduro, que nació en Cuenca en 1735 y murió en 1809.

## G á r g a r a s

Conocemos tres clases de periodistas: el «altavoz», el «plenipotenciario» y el periodista a secas.

Ninguno de los primeros precisa de agilidad mental, de conocimientos, de inteligencia. Por el contrario todo ello le estorba para actuar.

El periodista «altavoz» vive sometido a un grupo y canta, donde puede, lo que en el grupo escucha.

El «plenipotenciario» es pariente cercano del anterior. Escribe en un periódico y concurre a otro. En este se orienta y en aquel cobra. Cuando en este cesa el otro lo larga al margen porque ya no merece la pena.

El periodista a secas se sitúa a la izquierda, a la derecha o en el centro, y en uno de estos sectores vive y actúa honradamente, heroicamente, comprometa lo que comprometa. Que suele ser su porvenir, pues a costa de él triunfan los otros.

\* \*

Hay otra especie de periodista: el «intelectual».

Este solo escribe cuando repican gordo, sitúa todos los problemas en torno a su ombligo y en todo asunto cronica-ble adelanta siempre su «yo».

Adula a cuantos pueden dar algo, clama contra el elogio si este no sale de su pluma, y pasa todos los escalones de la indignidad si la indignidad tiene sustancia.

Y luego en la redacción comienza así un fondo cotizable: «Nosotros los hombres dignos, demócratas de siempre,

que repudiamos subir las escaleras de los centros oficiales...»  
Y se queda tan fresco.

\* \*

El señor Capella ha salido al campo. Necesitaba el pobre señor sacudirse la murria de la ciudad y ha salido al campo. El auto—el señor Capella no sabe andar—lo lleva a una venta. El señor Capella pide jamón. No hay jamón en el campo y don Jacinto se indigna por no poder comer jamón, al que llama, impropriamente, embutido. Y endereza el auto hacia otra ciudad.

Diez horas sin poder comer... Nunca le ha pasado tal cosa al aplaudido autor. Una ventera zafia que le niega jamón... Tamaña canallada no puede consentirla el pobre señor.

Y clama contra el campo y contra las mujeres del campo. Y hace el elogio de la melena corta y la belleza falsificada frente a la belleza sana y pimpante de la tierra madre...

Pero como se trataba de cobrar una crónica mañana o el otro, cuando el señor Capella necesite jamón lo veremos parodiar al marqués:

Moza tan hermosa  
no ví en la pradera  
como la vaquera  
de la Finojosa

Y seguidamente, con gran tranquilidad y muchas ganas de comer jamón, extenderá el recibo.

Y cobrará.

Zenón de Guillarte.

# En el dintel de la Gloria

Había sido un día de gran trabajo para S. Pedro; sin duda las gentes mejoraban en la tierra, pues la entrada en el cielo era más abundante: más de doce horas llevaba el portero celestial sin dar descanso a las llaves, que funcionaban presurosas, dando entrada en la región de la eterna bienaventuranza a infinidad de almas, que se presentaban limpias de terrenales impurezas o redimidas por un contrito acto de contrición.

Ya solo faltaban una media docena de ellas y entreteniéndose la espera, relatábanse mutuamente con orgullo, los méritos, que cada una tenía, para conseguir la entrada en la mansión de las eternas delicias. Alguna de ellas se desposó muy niña con el esposo celestial y el lirio immaculado de su pureza, no se manchó ni con la sombra de un mal pensamiento; sus manos blancas curaron las llagas humanas y velaron solícitas las interminables noches del hospital, más nunca acariciaron livianos amores; solo supieron pasar las cuentas del rosario y cruzarse en oración para adorar las llagas del esposo immaculado, cuyos brazos sujetos con bárbaros clavos, ofrecían dichas que no eran de este mundo, amor de renunciación, de negación, de abandono, ofrecido por aquel que, como dijo el poeta, murió por amor enclavado en una cruz y prisionero en ella; allí quedó el amor, crucificado con los mismos clavos.

Alguna otra era principalísima dama, que en el mundo peleó y en él tuvo sus victorias y alguna derrota, que no siempre ciñen laureles las frentes de los guerreros; pero rigurosa jeso sí cuando se trataba de defender la moral y la religión. La caridad había sido el Jordán purificador de todas sus flaquezas humanas y ahí estaban todavía en pie en la tierra, las juntas de beneficencia que ella había fundado, sostenido y propagado en bien del indigente, del niño y del enfermo, todo esto sellado y controlado por la religión, claro está, que no debe fomentarse la duda y la impiedad, en una sociedad en la que bastante extendida está por desgracia.

No faltaba alguna pecadora, que como la Magdalena, esperaba ver perdonados sus pecados en gracia de lo mucho que amó, ni la virtud arisca que de la castidad hizo un escudo contra mundanas tentaciones, dejaba de tener allí su representación, y así cada cual preparaba el platillo de la balanza justiciera, con los merecimientos que habían de inclinarlo lo suficiente para poder pasar el rubicón de eterna paz y delicia inacabable.

Solo una pobre alma insignificante escuchaba estremecida los méritos de sus compañeras; ¡miserable de mí! pensaba ¿dónde están mis merecimientos que pesen más que los pecados de mi vida? y su memoria le presentó su vida gris y monótona, sin ningún rasgo saliente, sin la deslumbrante blancura de la virgen del señor, sin los méritos de la que batalló por la integridad de la fé o por la de su cuerpo; su vida había sido de una vulgaridad aplastante; cierto que había amado y honrado a sus padres, mas ¿qué mérito había en eso, señor? ¿Acaso su buena madre, que la besaba con tanto amor de chiquita, no se mereció que ella se desojase cosiendo para sostener su ancianidad desvalida? Ciertísimo

también que amó a un hombre con toda la fogosidad de la carne y todas las ternuras del corazón, más ¡ay! al recordarlo se encogía y hubiera querido desaparecer de la vista de sus virtuosas compañeras; su amor careció de la sanción legal que hace del amor un objeto de respeto. Ella no entendió nunca de esas cosas, sólo supo amar, amar a las florecillas del campo, a los pájaros que cruzan el espacio, al aire que hacía funcionar sus pulmones, a los niños que ríen como una esperanza, a los ancianos que vacilan bajo el peso de la obra cumplida, y sobre todo, a aquel hombre que compendiaba todos sus amores hechos de flores, de pájaros, de besos y de ilusiones. Ahora tenía miedo de no poder traspasar el dintel de la gloria; ella no tenía nada para inclinar la balanza justiciera.

El fallo fué favorable para todas; la pureza de la virgen le valió ser colocada en los coros de las perpétuas alabanzas; la integridad de la creyente, entre las matronas y la arrepentida, entre las que fueron perdonadas de sus pecados. Quedóse la tímida alma anónima la última, y con sobresalto y temor arrojó a la balanza el único mérito que de la tierra traía: su propio corazón, tan lleno de amor que nunca cupo en él otro sentimiento, y fué tan rudo el golpe, inclinó tan fuertemente la balanza, que saltando de ella rodó por el espacio iluminando a los mundos con una blanca y radiante luz.

Antonia Maymón.



José Barriopedro

Autor de la novela ¡O MIA O DE NADIE!, de la que nos ocupamos en otro lugar de este número

## Del dolor y del placer

No obstante el tiempo que hace dejó de hablarse y escribirse acerca de la teoría que establece como principio generador del progreso, redención y preservación de nuestra especie, las múltiples manifestaciones del dolor y el placer, hoy, que, lógicamente pensando, tiene menos razón de ser, a causa de la intensa aberración de nuestras fibras sensitivas y de la profunda mistificación que sufren todos los constituyentes del medio antinatural que al par que atiborra nuestro organismo de impurezas, agobia y dificulta la función normal de nuestras defensas, surge en nuestros medios naturistas la propaganda de la mencionada teoría, que muy bien podemos catalogarla como intrusa desconcertante que viene a violentar el normal proceso evolutivo de nuestras depuradoras propagandas.

Para fundamentar con solidez nuestras especulaciones y evidenciar el error que, a nuestro juicio, supone la teoría que nos ocupa, procuraremos seguir la luminosa senda que nos traza la enseñanza racional, emanada del estudio que nos ofrece el ejemplo de las prácticas naturistas, a fin de que con nuestra forma sencilla y concluyente, se compenetre el lector, del prejuicio alopático que representa la fomentación del dolor y el placer, como agentes regeneradores, desde los puntos de vista médico y social.

El dolor y el placer son dos manifestaciones extremas, que denotan la pérdida del ritmo indispensable a todo organismo equilibrado, frutos del hoy frondoso árbol de las aberraciones, a su vez que éstas lo son del apartamiento e inversión de nuestra propia naturaleza, íntimamente ligada al conjunto armónico de las leyes cosmológicas.

Si, obedeciendo a tan problemática teoría, nos atenemos a contrarrestar nuestros trastornos, cuando el dolor nos lo evidencie y damos primacía a la terapéutica en perjuicio de la profilaxis, aspecto predominante en las prácticas del naturismo, es indiscutible que, a más de hacer labor negativa, entorpecemos la delicada función de nuestro organismo en la rítmica contigüidad con los elementos vitalizadores de la naturaleza, constantemente violentada por el torpe afán de curar antes que prevenir. Tengamos presente que el microbio que produce los trastornos y dolores surge al germinar la causa que abona el terreno para su prolífica reproducción, que es, precisamente, consecuencia de una violación infringida a las armónicas leyes de nuestra naturaleza. Haremos constar una vez más que el dolor, igual que el microbio que lo produce, son simples efectos y nunca causa genitora.

Además, no en todos los casos se manifiesta la invasión parasitaria, desentumeciendo los ténues tejidos de nuestros ganglios sensoriales, pues, como dejo evidenciado en el primer párrafo de las presentes líneas, nuestro organismo se desenvuelve en un ambiente sofocador y enervante que, en más o menos intensidad, anestesia y enrarece las facultades de nuestras hipertrofiadas fibras y defensas, sucediendo por éstas innegables razones que, en organismos evidentemente invadidos, no llegaron a hacer sentir la menor anormalidad

funcional, a juzgar por el apacible y placentero estado de ánimo que representan.

Solo en los casos de traumatismo producidos por cualquier índole de violencia, (accidente no natural) admitimos la posible eficacia de la teoría repetidamente mencionada, porque, en más de una ocasión, hemos podido apreciar la atenuación de los efectos desgarradores, a causa de la progresión dolorosa; pero de esto, a hacer afirmaciones rotundas, hasta el punto de considerar necesario para el progreso de la humanidad la aparición del dolor, existe una enorme distancia, que urge hacer resaltar en evitación de que cuaje en nuestros medios, el error entrañado en tan sofisticada teoría.

Insistiendo en uno de los motivos que prolijamente documenta nuestras aseveraciones, significaremos que, nuestro gran simpático, eje motor y receptor de nuestros dolores y placeres, está grandemente desequilibrado y resulta un tanto injusto y peligroso confiar en él el doble objetivo de nuestras aspiraciones físicas y morales. Por otro aspecto, la disociación existente—injustamente acentuada por la dogmática diferenciación de la enseñanza oficial—entre nuestros sistemas cerebral y ganglionario, se interpone a toda posibilidad moralizadora normalmente progresiva y humana.

Cumplido nuestro propósito, de seguir la senda educacional que nos traza el principio inicial de los fenómenos manifestados por nuestra relativamente depurada sensibilidad, hemos llegado a la racional conclusión de que se fundamenta en el error alopático inculcado por la medicina oficial toda teoría que, cual la que motiva las presentes especulaciones, ateniéndose a los efectos, trate de modelar lo cimentado en causas que desatiende.

Si después de desterrada la pretendida necesidad del dolor y el placer, para la regeneración física, confiada a la fisioterapia, orientamos nuestras especulaciones hacia la fase psíquica, que compete a la ética, tendremos que suplantar los términos dolor y placer, por los equivalentes el mal y el bien. Colocados en este aspecto, para puntualizar con justeza, acerca de lo que reputamos malo o bueno para el progreso moral de la humanidad, es indispensable situarse al margen de las mistificaciones introducidas por el convencionalismo consuetudinario, inherente a las inactuales formas del engranaje capitalista, cosa no muy fácil ni halagüeña para los sabios oficiales que medran escudados en falsos y antinaturales prestigios.

Resumiendo en todos sus aspectos las precedentes especulaciones, se destaca como punto capital para un positivo progreso moral la necesidad de una previa y acrisolada naturalización del individuo y la sociedad; naturalización sólo conseguible cuando logremos desterrar de nuestros medios la pléyade de vicios que envilecen nuestra vida de relación al par que prostituyen y embrutece nuestros más nobles sentidos.

**Amador del Campo.**

# Literatas del siglo XIX

## I

Poseídas de una necesidad imperiosa de defensa de nuestro sexo menospreciado, salimos al encuentro de todos cuantos dudan, como el crítico literario de *El Liberal*, «de las aptitudes de la mujer para las funciones trascendentales de la vida», ofreciéndoles, siquiera con ello no les saquemos de sus «fundadas dudas», una relación de mujeres ilustres que esplendieron por su talento en el pasado siglo.

Tan solo lamentamos, al comenzar nuestra apodíctica labor, la falta de muchos datos y nombres que escaparon a nuestra pisisquisición bibliográfica, más por la carencia de erudición que por falta de buenos deseos. Pero aún a trueque de «dar armas» con nuestra exposición a los enemigos de la superación cultural de la mujer, como dice el aludido escritor en la crítica hecha a nuestro libro *Feminismo Socialista*, damos una relación, lo más completa que nos permiten los datos que poseemos, de las mujeres que en la pasada centuria dieron pruebas de mentalidad suficientemente despierta, para acometer toda clase de trabajos de pluma en el terreno intrincado de los estudios y de las bellas letras, sin perjuicio de dar otro detalle también de las que en el presente siglo de redención femenina demuestran de manera clara su capacidad indiscutible.

He aquí una relación de mujeres ilustres del siglo XIX, siquiera sea incompleta, como antes decimos:

Concepción Arenal. Nació en El Ferrol (La Coruña), el 30 de enero de 1820. El año 1847 se dió a conocer con su novela *Historia de un corazón*. A partir de esta su primera obra literaria no cesó de escribir hasta su muerte, acaecida el 4 de septiembre de 1893, ya colaborando en periódicos y revistas o bien publicando los muchos libros que se le conocen, traducidos la mayor parte a los idiomas conocidos. Como indican los títulos de sus obras, sus esfuerzos mentales fueron prodigados para todos los que sufren. Era muy grande su generoso corazón para no latir al unísono de los padecimientos de cuantos sufren hambre y sed de justicia. Ahí están sus libros humanistas: *El visitador del preso*, *Cartas a un señor* y *El derecho de gracia ante la justicia*. La causa feminista tuvo en ella también una decidida campeona; sus libros *La mujer de su casa* y *La mujer del porvenir*, son un contundente y razonadísimo alegato en defensa de las reivindicaciones del feminismo.

Patrocínio Biedma. Autora de muchos libros, de entre los que conocemos *Problemas sociales* y *El testamento de un filósofo*. Ignoramos las fechas de su nacimiento y muerte.

Concepción Benítez. Escritora valenciana que publicó, a mediados del pasado siglo, multitud de artículos y poesías en la prensa de la ciudad del Turia.

María Trulls Algué. De Igualada (Barcelona). Era una escritora de refinado talento. De ella conocemos muchos y muy buenos trabajos de sana doctrina feminista, publicados en *La Conciencia Libre* y en otros periódicos de ideología liberal. Estaba tullida, pero su invalidez física no le impidió que laborase sin descanso y con valentía por la causa

feminista y por la libertad de conciencia, de la que fué adalid incansable hasta su muerte.

Carolina Bequer. Es autora de una zarzuela que se estrenó en Alcira (Valencia) el año 1888, titulada *Una onza de oro*.

Sofía Tartilán. Esta escritora la suponemos madrileña. Residió en Madrid por los años del 1870 al 80. Publicó varios libros, de los que nos son conocidos *Colección de estudios históricos*, *Historia de la crítica*, *La ofrenda de las Hadas*, *Estudios sobre literatura árabe en España*, *Costumbres populares* y *Páginas para la educación*.

Antonia Opisso. A esta escritora la suponemos catalana por haber leído trabajos suyos publicados en la prensa de Barcelona. De ella no conocemos otro libro que el titulado *Rojo y Blanco*, que lleva un encomiástico prólogo de A. Sánchez Díaz, gloria que fué del periodismo español.

Emilia Pardo Bazán. Nació esta ilustre escritora en La Coruña, el año 1852, y no en 1850, como ha dicho el Padre Cejador. Fué una mujer de cultura enciclopédica. Su variada y extensa obra literaria la acreditaron como uno de los mayores valores intelectuales, si no el mayor, del pasado siglo. Su reputación literaria fué mundial y muchos los buenos libros que nos legó su talento excepcionalísimo. Su biógrafo Alvaro Alcalá-Galiano, dice, a propósito de la insigne gallega: «Tuvo el talento de no aferrarse a ningún dogma literario ni de encasillarse en los viejos moldes que le valieron sus primeros éxitos, y sólo así se explica la larga y variada ruta espiritual que, comenzada en *la Cuestión palpitante* y en las novelas naturalistas, acaba en la morbosa psicología de *La Sirena negra* y en el misticismo del *Dulce sueño...* Toda su vida literaria ha sido una incesante lucha contra la rutina, contra los prejuicios, contra la frivolidad de las mujeres y la envidia de los hombres. Fué la cabeza intelectual del feminismo español y por reivindicar lo que ella consideraba derechos legítimos de la mujer, aspiró, sucesivamente, a la Cátedra, a la Academia, al Parlamento, y a todo eso hubiera llegado en otros países.»

De cómo pensaba la ilustre Pardo Bazán dan idea las palabras que pone en boca del médico Velez de Rada, personaje de su obra *Un viaje de novios*. Véase:

«¿Sabe usted cuál es el deber del padre que tiene una hija como Lucía? Pues buscar, como Diógenes, un hombre que en constitución y riqueza de organismo la iguale y unirlos. ¿Le parece a usted que con este descuido que hay en los enlaces, con los sacrílegos consorcios que solemos presenciar entre naturalezas pobres, viciadas, enfermas, y naturalezas sanas, es posible que muy pronto, a la vuelta de tres o cuatro generaciones, no sobrevenga la decadencia fatal de los pueblos de Europa?... ¿O que se puede impunemente transmitir a nuestros tataranietos veneno y pus en vez de sangre?»

Esta ilustre «inferior del hombre» murió en Madrid el año 1919, legándonos más de cincuenta volúmenes impresos, a más de sus incontables trabajos literarios en periódicos y revistas de España y de otras naciones.

Consolación Caballero Infante. Se le conoce un volumen de *Poesías* publicado en Sevilla el año 1879.

Rita Cabeda y Solanes. Es autora de un libro titulado *Cartas Selectas*, mencionado en una obra inglesa, publicada el año 1801 en Filadelfia.

Rosario de Acuña. Esta mujer cultísima se distinguió por sus producciones teatrales de una tendencia liberal que desagradaba a la mogigatería de su tiempo; pero no obstante la enemiga desarrollada contra sus obras, se estrenaron en Madrid, con gran éxito, sus dramas *El Padre Antonio*, *Rienzi el tribuno*, *Amor a la patria* y *Tribunales de venganza*. Publicó también un tomo de poesías titulado *Eclos del alma* y dos poemas admirables: *Morirse a tiempo* y *Sentir y pensar*. Otro legado de la ilustre Rosario de Acuña son sus obras de educación: *Lecturas instructivas*, *Páginas de la Naturaleza* y *Certámen de insectos*. Desconocemos la población donde nació y las fechas de su nacimiento y muerte.

Dolores Aguado. Escritora meritísima. El año 1879 fundó y redactó en Burgos el periódico semanal *El Pensamiento*.

Matilde Alonso Gaínza. Autora del libro *Leila o pruebas de un espíritu*. No tenemos otros datos de esta escritora.

Dolores Aleu Riera. En la Universidad de Barcelona cursó los estudios de medicina, doctorándose en la misma facultad el año 1883. Le es conocida una obra titulada *Consejos a una madre sobre el régimen, limpieza, vestido, sueño, ejercicio y entretenimiento de los niños*.

Dolores de Federico. *El Museo Universal* de 1860 contiene varias composiciones poéticas, avaloradas con su firma. También colaboró en varios periódicos españoles y americanos.

Dolores Cabrera Heredia. Nació en Tamarite de Litera (Huesca), el 15 de Septiembre de 1829. Publicó poesías en los periódicos, algunas de las cuales aparecen coleccionadas en dos volúmenes titulados *Violetas y Una perla y Una lágrima*. También le conocemos una novela titulada *Quien bien ama nunca olvida*.

Ana Cabrerizo. Nació en Gandía (Valencia) el año 1839. Publicó dos libros de texto para las escuelas, titulados *Alfabeto y Primera lectura*.

Rosa Eguilaz. Escritora madrileña. Estrenó con ruidoso éxito en el teatro de la Comedia de Madrid, el drama *Después de Dios*.

Luisa Escudero. Es autora de varios libros, recomendados oficialmente en 1874 como útiles para texto de las escuelas primarias.

Casta Esteban Navarro, viuda del poeta Becquer. Publicó, entre otras obras literarias en prosa, una colección de cuentos titulada *Mi primer ensayo*.

Concepción Estevarena. Nació en Sevilla el 10 de Marzo de 1854. Legó a la posteridad muchos artículos literarios publicados en *La Ilustración* y una obra impresa de magníficos versos, titulada *Últimas flores*. Seguramente se sentía morir al dar a la estampación el volumen citado, pues murió en Jaca (Huesca) a los 22 años, el 11 de Febrero de 1876.

Josefa Estévez. Es autora de varios libros; le conoce-

mos *La esposa y El mejor amigo*. Esta escritora debió morir en el último tercio del pasado siglo.

Margarita Caimari. Poetisa mallorquina que publicó muchos y muy bellos trabajos en verso, en la *Revista Balear de Literatura*, por los años 1870 al 72.

Camila Calderón. Esta escritora meritísima colaboraba en la prensa de Madrid por el año 1870. Le conocemos la novela *El corazón de un hombre* y las producciones teatrales, estrenadas con éxito, *Marido y mujer*, *La viuda y la niña* y *Me voy al cuartel*.

Emilia Cale Torres, de La Coruña. El año 1878 publicó un libro de poesías titulado *Horas de inspiración*, y en 1874 se le estrenó, con éxito, en el teatro de su ciudad natal y en otros, el drama *Lazos rotos*, obra crítica de los matrimonios concertados sin amor y por interés. Le conocemos otra obrita teatral con el título *Cuadros sociales*, profundo análisis de la sociedad capitalista.

Manuela María Cambrero. Nació en Valladolid a primeros del siglo XIX. El año 1836 se le estrenó en Madrid el drama en prosa *Sáfira*. También se reveló como poetisa de magnífico estro.

María Carbonell y Sánchez Nació en Valencia el año 1852, viviendo todavía entre nosotros, jubilada de la enseñanza desde el año 1921. El Ayuntamiento de la ciudad del Turia la declaró hija predilecta el 1915, fijando con tal motivo una artística lápida en la fachada de la Normal de maestras, centro docente donde ejerció por muchos años el profesorado. La obra pedagógica de esta ilustre profesora es muy extensa, pero de todo lo mucho que tiene escrito y publicado sobresalen sus obras *Los pequeños defectos* y *Ligeros apuntes sobre la educación*.

Elvira Casablanca. Ilustre publicista que dirigió en Madrid *La correspondencia de los niños*, que se publicaba por la séptima década del siglo XIX.

Sofía Casanova. Escritora del pasado siglo y del presente. Publicó en Madrid, el año 1885, un volumen de poesías y colaboraba por entonces en diferentes periódicos españoles. Posteriormente ha publicado un libro acerca de *La revolución rusa* y varias novelitas cortas, de las que conocemos, *Lo eterno*, *Episodio de guerra*, *Sobre el Volga Helado*, *El doctor Wolski* y *Princesa rusa*.

Martina Castell. Mujer ilustre que se doctoró en medicina el año 1881. Ejerció la carrera médica y murió joven aún, no sin dejarnos pruebas de su inteligencia y dotes de escritora meritísima, en multitud de trabajos de prensa y opúsculos sobre higiene y educación física.

María Cambrils.

(Continuará).

\* \*

Nuestra ilustre colaboradora María Cambrils, recopiladora del «Alarde» de mujeres españolas, escritoras y poetisas, del siglo XIX, que venimos publicando en nuestras columnas, ruega a todos los lectores de REVISTA POPULAR que conozcan algunos antecedentes acerca de tan interesante relación, se los comuniquen, ya sean éstos con respecto a los nombres dados a luz o de otras que hayan podido escapar a sus pesquisas bibliográficas. Dirección: Norte, 2-3.º—Valencia.

# Lo que se publica

*«¡O mía o de nadie!», novela de José Barriopedro.*

Dice el prologuista de esta novela, Alejandro Miquis, que, ante la obra de un autor novel, siente siempre la atracción de lo misterioso.

Verdaderamente, quién sería tan osado que definiera, ni mucho menos profetizara sobre las cualidades de un escritor, leyendo su primera obra. Hay autores que no han fraguado su personalidad hasta bien avanzada su vida literaria.

En el arte, en general, las primeras obras son siempre ingenuas, balbucientes. Recuerdan el silabeo inconsistente de la primera infancia, antes que el niño comience a hablar de corrido.

Los pintores, sobre todo, que en sus primeros años han de trabajar febrilmente, tanto por exigencias de la bohemia con que la mayoría de ellos debuta en la vida social, cuanto por afianzar su pulso, adiestrar su mirada y urdir su composición, suelen tener una primera época plena de actividad laboriosa, que cuaja en sendas obras pictóricas de las que luego se sonrojan, cuando llegan a la categoría de «maestro».

Algunos van por las tiendas modestas de antigüedades, donde ya se cotizan aquellas primeras tablitas, aquellos ingenuos apuntes de la juventud, con un secreto afán iconoclasta de adquirir los primeros pasos balbucientes, y destruirlos si posible fuese. Se avergüenzan de su primera obra, ya que, llegados a categoría consciente y crítica, advierten la inconsistencia de ella.

Las obras de los clásicos, sufren la misma irritante desigualdad. Ante el cuadro viejo, de sabor de escuela, que no tiene el vigor ni el colorido del sospechado maestro, siempre vierte el crítico o el aficionado la misma despectiva exclamación: «es de su primer época».

A veces son «primeras épocas» auténticas las que se consideran, y, sin embargo, no por eso reciben más benigno trato. Es que el arte, tiene una expresión inconfundible que lo hace reconocible aún a los más indoctos. De ahí el tan vulgar dicho de que casi todos servimos para críticos, y cuán pocos para creadores.

Objetivamente, el arte es una ráfaga de emoción que subyuga y hace enmudecer. Todos somos capaces de sentirla. En cambio, de inspirarla, son bien pocos los elegidos que lo consiguen.

Pero... nos hemos alejado mucho de nuestra novela. El señor Barriopedro ha hecho una novela pasional, honda, fuerte, española. Hay en ella, amor ardoroso, pasión, sangre, celos. ¿Que más?

Es la obra de un autor novel. Todo su elogio está, ya, por tanto, hecho.

*«Ecos diversos», colección de variadas poesías con algunas observaciones irónico-satíricas, por Andrés Borda.*

¿Quién es este madrileño, entre irónico y festivo, que un buen día comenzó a colaborar en las columnas de un diario local, y al que se llegó a suponer poeta fantasma?

Don Andrés Borda, dedicado a las artes industriales, es un observador prudente, que ha llegado a frisar en la edad en que un amable escepticismo pone en un tono grisrosado los vivires diarios. Le sopla además la vena poética.

Y, su libro de poesías, colección irónico-satírica como él mismo lo llama, es una observación zumbona y bonachona de la vida.

El librito, además, está impreso con mucho esmero, muy claramente, con esas anchas claridades que son una de las características de la tipografía cordobesa. Nada de los floreados adornos de la grácil tipografía sevillana. Mucha claridad, mucha blancura.

*«Prodromos de Arte y Filosofía», por A. Verdú Suárez.*

Unas páginas fuertes, ardorosas, casi detonantes, en que se habla de «la fuerza generatriz de natura», y se infiltran autores, artistas y citas, como en una aplastadora pedrea. He aquí el folletito que leemos.

Indiscutiblemente, todos los que han filosofado sobre el arte de la lectura coinciden en ello, y Faguet lo ha dicho de insuperable modo, cada obra es una autobiografía del autor.

Por leve o árduo que sea el tema tratado, sea literatura pura —ars novelabilis—, sea crítica, sea filosofía, el autor lo que hace generalmente, es tamizar en su propio emcionario, ideas recogidas de los demás. Y, así, termina por definirse a nuestros ojos, hasta quedar completamente desnudo.

Y si este desnudo es bello, apolíneo, fuerte, ¿no habrá conseguido el que así haga, darnos la más suprema sensación de belleza?

Nosotros alentamos al señor Verdú a que siga templando su fulgente acero en unas claras y lípidas aguas, pues en su pluma hay materia para que, a fuerza de tesón, consiga hacer de ella un fuerte y tenso acero toledano.

**Hesperio.**

*«Las Sociedades de responsabilidad limitada y la legislación española» por Enrique Moret y del Arroyo.*

Editado en los talleres Calpe se ha publicado esta obra que lleva un prólogo del catedrático de Derecho Mercantil don Lorenzo Benito.

El autor, un abogado que dedica especial interés a estas cuestiones, ha querido hacer resaltar con este libro la conveniencia de que en España se conozcan esta clase de sociedades con lo cual el comercio y la industria las adoptarán más cada día teniendo en cuenta sus beneficios.

Aparte de los argumentos e ideas de carácter personal el señor Moret aporta infinidad de datos que convierten el libro en un acopio de erudición legal mercantil suministrando al lector definiciones concretas e interpretaciones exac-

---

*Nos ocuparemos de todas las obras cuyos autores o editores nos remitan un ejemplar.*

tas de la parte que en nuestros códigos se dedica a cuestión de tanto interés para la clase a que está dedicado.

Como la forma de responsabilidad limitada en las sociedades mercantiles, que tan desarrollada está en Inglaterra, empieza a interesar grandemente a los españoles especializados en las diferentes modalidades de la colectividad

comercial, el libro tiene una marcada utilidad, de innegable valor, para los que estudian la organización de las referidas colectividades comerciales en todos sus aspectos; porque este es uno que les proporcionará provechosas enseñanzas.

S. O.

El papel que se emplea en esta revista es suministrado por los Almacenes  
Generales de Papel (C. A.) Tolosa.



Vinos de Montilla  
y Moriles  
FINO "TRAPERO,"  
Montilla oloroso  
PLAZA DEL ANGEL, 3

FÁBRICA DE SOBRES Y RESMILLERIA

ALMACÉN DE ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

LIBROS RAYADOS

HIJOS DE MALDONADO

S. en C.

Madrid

Anís "ALGAR,"

Lorenzo Algar Molero

RUTE

(Córdoba)

Todos los trabajadores deben leer

"EL SOCIALISTA,"

Unico diario defensor de la clase obrera

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.)

SECCIÓN MANIPULADOS

RONDA DE ATOCHA, 23.-TRIPLICADO.-MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOBRES

Antonio Cervera García

Fábrica de Sellos de Cauchut, Metal y Acero.—Grandes sellos de pasta para marcar envases.—Fabricación de Bolsas de papel para envases y saquitos para muestras sin valor.

Teléfono, 461. SEVILLA. Boteros, 4 y 6.

Anís "MADRID,"

ANTONIO MADRID SALVADOR

RUTE

(CORDOBA)

Anís José Gómez "GALLITO,"

VIUDA DE MANUEL GARCÍA G. DE ARANDA

RUTE

(Cordoba)

"LA PERLA,"  
GRAN FÁBRICA DE ANISADOS

— DE —

GUILLERMO MERINO BUJALANCE

NUEVA CARTEYA

(Córdoba)

SE DESEAN REPRESENTANTES

Pedid el Anís "EL TRIUNFO,"

BERNABÉ ROLDÁN RAMÍREZ

RUTE

(Córdoba)

# Anís Machaquito

REYES

RUTE

**ANÍS "BOMBITA,,**  
**COÑAC JIMÉNEZ**  
**RUTE (Córdoba)**

Pedid siempre **"ANIS PRETEL,,**  
FABRICANTE  
**ADOLFO VILLÉN**  
**RUTE (Córdoba)**

**ANIS "LA ROSA,,**  
Viuda de Eduardo Tirado  
**RUTE**

**ANÍS "CHISPA,,**  
ANTONIO PADILLA  
**RUTE (CÓRDOBA)**

Especialidad **ANÍS CABALLERO**  
**JOSÉ CABALLERO CRUZ**  
**RUTE**

Fabricación de Anisados finos  
**FRANCISCO GUERRERO JIMÉNEZ**  
**RUTE (Córdoba)**

Probad el ex-  
quisito Anís **"Pérez Galdós,,**  
**José Villanueva**  
**RUTE**

Pedid en todas partes el selecto  
Anís **"VICENTE PASTOR,,**  
Nicolás Luque Navaja  
**RUTE (CÓRDOBA)**

**LA CONSTANCIA**

Fábrica de Anisados destilados, gaseosas y licores

Especialidad «Anís La Constancia»

Carretera del Brillante

**CORDOBA**

**ANIS "TEMPRANICA,,**  
**JOSE MARIA PEREZ**  
**RUTE (CÓRDOBA)**

**ANÍS "NIÑO CABRA,,**  
**JUAN ANTONIO MOLERO CRUZ**  
**RUTE.—(Córdoba)**

**ANIS "ALTAMIRANO,,**  
**Rute (Cordoba)**

**ANIS "LUZ,,**  
**RUTE (Córdoba)**

**FÁBRICA DE ANISADOS**  
**FRANCISCO DE P. SANCHEZ**  
Especialidad en Anís ZURITO y Anís NEGRITO  
**RUTE (Córdoba)**

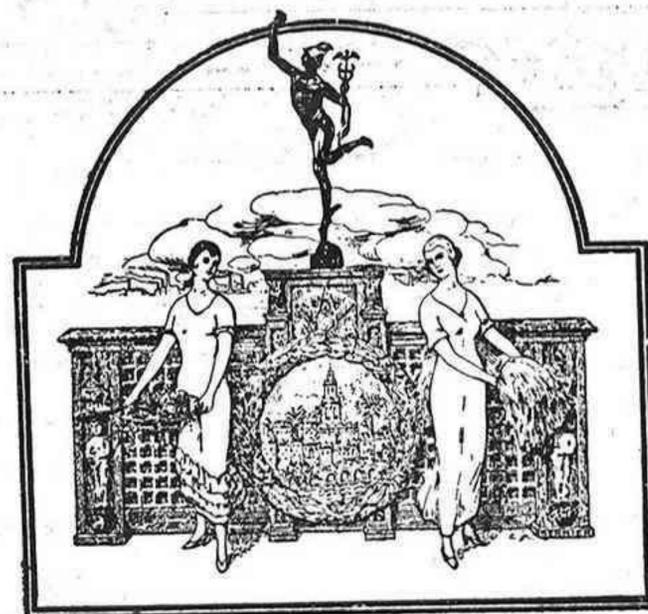
**Anís "LAS PARRAS,,**  
Seco y Dulce  
**VIUDA DE FRANCISCO PRADOS**  
**RUTE (Córdoba)**

# Unos cuantos libros

de buenos autores, a precios reducidos

	Pesetas
Alvarez Quintero, S. y J.—Drama, comedia y sainete .....	1'50
Azorin (J. Martínez Ruiz).—Antonio Azorín...	1'00
Baroja, Pío.—El Mayorazgo de Labraz .....	2'50
Blasco Ibáñez, Vicente.—Cuentos grises.....	1'50
Carrere, Emilio.—Dietario sentimental .....	2'00
Cervantes, Miguel de.—Don Quijote de la Mancha, encuadernado en tela.....	3'50
Costa, Joaquín.—Crisis política de España...	2'00
Díaz Caneja, E.—El vuelo de la dicha.....	1'50
Dicenta, Joaquín.—Galerna.....	1'50
Dostojewski, F.—El crimen y el castigo.....	2'00
» » El príncipe idiota.....	2'00
France, A.—El jardín de Epicuro.....	3'00
Gómez Carrillo, E.—Desfile de visiones.....	2'00
Hugo, Víctor.—Nuestra señora de París.....	2'00
» » Historia de un crimen.....	2'00
» » Napoleón el pequeño.....	2'00
» » Cartas a la novia .....	2'00
» » Cosas vistas.....	2'00
Larrubiera, Alejandro.—Márgara.....	1'00
López de Haro, Rafael.—La imposible.....	1'35
» » » Batalla de odios.....	1'35
» » » La Mirada del Ciego.....	1'35
» » » El triunfo de la sangre.....	1'35
» » » Sirena.....	1'35
» » » La hija del mar.....	1'35
Machado, Manuel.—Cante hondo.....	1'50
Marquina, Eduardo.—El rey trovador.....	1'00
Mata, Pedro.—Los cigarrillos del duque.....	1'35
» » Ganarás el pan.....	3'00
Mesa, Enrique de.—Andanzas serranas.....	1'50
Muñoz Pabón, F.—Temple de acero .....	1'50
Noel, Eugenio.—El Rey se divierte.....	1'00
» » Semana Santa en Sevilla....	1'50
» » Vidas de Santos, diablos, clérigos y almas en pena.....	1'50
Palacio Valdér, A.—José.....	1'50
» » El maestrante .....	2'00
» » La hermana de S. Sulpicio.....	2'50
Pardo Bazán, E.—Cuentos escogidos.....	1'50
Pérez Zúñiga, Juan.—Paella festiva.....	1'50
Quevedo.—El buscón.....	1'00
» Los sueños.....	2'00
Rusiñol, Santiago.—El Indiano.....	1'50
Sánchez Díaz, R.—Jesús en la fábrica (novela).....	2'50
San José, Diego.—Ginés de Pasamonte.....	1'35
» » La corte del Rey embrujado.....	1'35
Senador, Julio.—La tierra libre.....	1'50
Soriano, Rodrigo.—Grandes y chicos.....	1'50
Trigo, Felipe.—Cuentos ingénuos.....	2'50
Unamuno y Gaiñvet.—El porvenir de España.....	2'00
Unamuno, Miguel de.—Amor y pedagogía (n <sup>l</sup> ª).....	3'00
Zamacóis, Eduardo.—Punto negro.....	2'00
» » El seductor.....	2'00
» » Duelo a muerte.....	2'00
» » La enferma.....	2'00
» » Incesto .....	2'00
» » Noche de bodas .....	2'00
» » De carne y hueso.....	2'00
» » Tik-Nay.....	2'00

Pedidos: LIBRERIA LUQUE. Córdoba



## Rótulos Esmaltados

En los establecimientos, en las puertas de las oficinas, en los despachos de los abogados, en las clínicas de los médicos y en todos aquellos sitios a donde con frecuencia acude el público, **debe haber rótulos claros, legibles, artísticos y limpios.**

Nada hay tan embarazoso como el no encontrar al hombre que se busca; por eso un pequeño letrado puede ahorrar trabajo y tiempo evitando a clientes y amigos infinidad de dudas.

Si necesita Vd. colocar algún letrado (su nombre, el de su almacén, sus horas de consulta, el horario de sus oficinas, algún dibujo o marca determinados), avísenos seguidamente y se le podrán servir en inmejorable calidad de esmalte, en cualquier color, forma o tamaño. Siempre brillantes, imborrables, nuevos y limpios.

PARA PEDIDOS

**E. SERRANO OLMO**  
 SUCESOR DE  
**SERRANO**  
**Y OBREGÓN**

Ambrosio de Morales, núm. 10

**Córdoba**

